

RESEÑA

KISSINGER, Henry: *Orden mundial. Reflexiones sobre el carácter de los países y el curso de la historia* (Barcelona, Penguin Random House, 2016). Trad. de *World Order. Reflections on the Character of Nations and the Course of History* (2016). ISBN: 978-84-9992-571-4.

Dr. Luis V. Pérez Gil, PhD.

Doctor en Derecho con Premio Extraordinario

Universidad de La Laguna (España)

Fecha de recepción: 09/08/2016

Fecha de aprobación: 30/08/2016

En su obra más reciente el gran Kissinger analiza el sistema internacional actual por bloques de poder, zonas de influencia y fracturas en el régimen de estabilidad estratégica. La idea motora de este libro es la búsqueda del orden mundial en un sistema crecientemente inestable, un sistema inmerso en un proceso de globalización sin precedentes y sometido a las tensiones de una nueva revolución tecnológica que, como todas las anteriores a lo largo de la historia, decidirá finalmente quién será el detentador del poder por largo tiempo. Estamos, por tanto, ante un sistema de transición, desde un (des)orden profundamente inestable liderado por una potencia hegemónica en retirada, los Estados Unidos, que emprendió una alocada Guerra Global contra el Terrorismo a escala mundial, profundamente desestabilizadora, costosísima e inconclusa, a un sistema donde cuatro potencias clásicas más la Unión Europa se disputan las esferas de influencia políticas y estratégicas y, como consecuencia de ello, los conflictos menores se expanden a lo largo de las líneas de fractura de los diferentes espacios territoriales que dominan cada una de las potencias relevantes. El terrorismo internacional sería uno más, solo uno más, de los conflictos actuales junto a los de Libia, Siria, Malí, Yemen y muchos otros a lo largo de un arco geoestratégico que se extiende desde el norte de África, pasa por Oriente Medio y Asia Central y llega a las regiones marítimas del sudeste asiático, precisamente donde la potencia predominante, los Estados Unidos, aplica una auténtica política de contención a China como en su momento hizo con la Unión Soviética en la Guerra Fría

Luis V. Pérez Gil, PhD

y, antes de la Segunda Guerra Mundial, con el Japón imperial en los años treinta. Kissinger dibuja este escenario estratégico mundial a lo largo de los ocho primeros capítulos del libro, aunque vaya por delante la recomendación de quien escribe esta reseña que la lectura, para una mejor comprensión, se debe iniciar por el capítulo 9 (a partir de la página 331 en la edición en español) dedicado a “Tecnología, equilibrio y conciencia” donde, precisamente nos habla de las dos grandes amenazas que enfrentan las potencias que componen el Directorio mundial: la proliferación nuclear, en un mundo que hace ya veinticinco años que dejó atrás el enfrentamiento bipolar, y la cibertecnología. También es cierto, que este último capítulo se aleja del ritmo trepidante de los ocho primeros, pero haciendo una inversión en la lectura del libro como proponemos, desaparece este hándicap. En el primer capítulo Kissinger escribe una vez más historia sobre la singularidad del sistema europeo surgido de la Paz de Westafía, los principios que determinaron su establecimiento y su mantenimiento hasta 1914. Sin duda, se puede hablar de “excepcionalidad europea” en la creación de un régimen internacional cuya finalidad era la búsqueda de la paz, de un sistema basado en la igualdad soberana y el equilibrio de poder entre las partes que lo componían. Se trataba, en definitiva, de un orden garantista basado en el *statu quo* en el consenso en el rechazo a la existencia de una potencia hegemónica. El segundo capítulo se ocupa del fin del sistema europeo, por un lado, porque las grandes potencias rectoras dejan de ser europeas y porque, de nuevo, una guerra devastadora, la más terrible de la historia, impone un orden mundial acordado por dos potencias extraeuropeas: los Estados Unidos y la Unión Soviética. Es difícil entender el encaje del capítulo 3 dedicado al Islam y Oriente Medio si no fuera por la actualidad del tema y porque da paso al cuarto capítulo dedicado a un tema que apasiona al autor: la relación bilateral de los Estados Unidos e Irán, donde se impone la profundidad del pensamiento realista del autor –de hecho, titula uno de los epígrafes “Visión y realidad” de esta relación-. Del capítulo 3 interesa la visión del yihadismo radical como un auténtico reto al establecimiento de cualquier orden internacional que, no lo olvidemos, será creado e impuesto por el Bloque Occidental; nada permite por ahora llegar a otra conclusión. Los dos capítulos siguientes, el 5 y el 6, están dedicados a los órdenes

regionales surgidos en Asia, casi siempre, por no decir exclusivamente, de la mano del Imperio Medio, de China, precisamente, una de las potencias que componen el Directorio del inestable sistema internacional actual, que tiene aspiraciones hegemónicas en la región del Asia-Pacífico y que, por ello, chocará decisivamente con la gran potencia hegemónica: los Estados Unidos. Aunque Kissinger apela a la prudencia, al mantenimiento del equilibrio estratégico ya las mejores relaciones entre ambas potencias –como no podría ser de otra manera, tratándose de quien condujo las negociaciones secretas que llevaron al reconocimiento internacional de la China comunista y a su entrada en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas– el conflicto es inevitable: habrá un enfrentamiento militar a gran escala entre ambas potencias y sus aliados en la próxima década. En los capítulos 7 y 8 Kissinger continúa con la emergencia del sistema internacional de la Guerra Fría y la posterior etapa de hegemonía imperfecta que se extiende desde 1991 hasta 2001, que coincide con los años de mandato del Presidente Clinton, período en el que los Estados Unidos llegaron a la máxima expresión de su poder, no tenían parangón a nivel mundial y se impusieron en todos los ámbitos –para los hegemónistas también fue una oportunidad perdida para acabar definitivamente con Rusia como gran potencia mundial en el mandato final de Gorbachov y la totalidad del de Yeltsin–. La desastrosa Guerra Global contra el Terrorismo –no tanto por su necesidad como por los medios puestos para ganarla– y sus corolarios de retiradas de Afganistán e Irak ponen de manifiesto la inadaptación de la política exterior americana a un sistema internacional en el que participaban potencias regionales y Estados menores sin control, algo inconcebible durante el período bipolar, y donde las partes en conflicto se dedicaron con fruición a crear grupos armados de todo pelaje que parecen imponer un nuevo tipo de guerra: el conflicto asimétrico, cuyo caso paradigmático es la guerra civil en Siria. Paradójicamente, esta novedad conflictual de la posguerra fría no representa, no parece que sea así, una amenaza decisiva para la existencia de las grandes potencias, los miembros del Directorio mundial, a quienes corresponde en última instancia, mantener la estructura internacional basada en “un conjunto de reglas comúnmente aceptadas que definen los límites de acción permisible y un equilibrio de poder que lleva a cabo la restricción cuando las reglas se rompen”. De todo esto habla *Orden Mundial* que, sin duda, cautiva desde las primeras líneas; aunque la pregunta es: ¿qué obra de Kissinger no ha conseguido seducir a sus lectores, sean científicos o estudiantes, hasta ahora?

